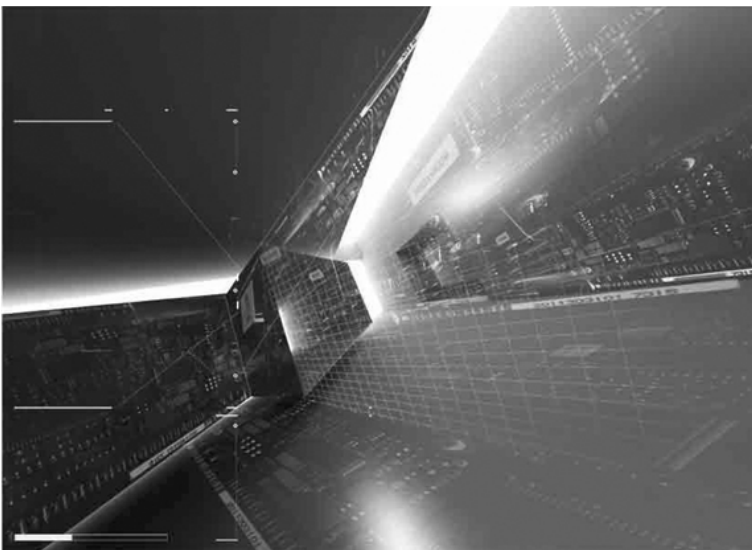


La humanización de la tecnología o la historiografía digital. Historia a Debate ante el paradigma del siglo XXI

Jorge MAÍZ CHACÓN¹

“Es preciso, pues, empezar por no conservar ninguna ilusión: las instituciones de la Educación, de la Enseñanza, de la Cultura, están al servicio del Poder, están al servicio del Dinero y del Futuro”

[Agustín García Calvo, Enseñar a no saber²]



¹ jmaiz@palma.uned.es

²Publicado en: *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura* [Barcelona], 38 (1999), p. 44.

³ RAMONET, Ignacio: “Crisis de fin de siglo”, *Egungo munduaren globalizazio eta fragmentazioa*, Arteleku, San Sebastián, 1997, pp. 127-143.

⁴ Esta tecnificación, a medida que se haga más y completamente global, necesitará de un nuevo análisis. Así, entre otros Roberta FIDANZIA: “Il Medioevo in rete: un confronto fra Spagna ed Italia”, *Rassegna Storica online*, 3 (2001) [<http://www.medioevoitaliano.org/fidanzia.medioevo.pdf>], preconiza necesidades en una futura nueva historia multimedia.

⁵ FUKUYAMA, Francis: “Seconds thoughts the Last Man in a Bottle”, *The National Interest* [Nueva York], 56 (1999); WINDSCHUTTLE, Keith: *The killing of History: how literary critics and social theorists are murdering our past*, Encounters Books, San Francisco, 2000.

⁶ FRAGEDA BUSTAMANTE, Aarón: “En las orillas de los siglos... Historiografía. Un retrato a mano alzada”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía* [Madrid], 10 (2000).

⁷ *La riqueza de las naciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

⁸ GUIBERNAU, Montserrat: “Globalización, cosmopolitismo y democracia (entrevista con David Held)”, *Revista de Occidente* [Madrid], 262 (2003), pp. 5-29.

El cambio global: demos y Clío

La última década del pasado siglo XX, ha acelerado inevitables variantes del denominado fin de siglo; cambios que han supuesto la recomposición de las fuerzas geoestratégicas, de las actuales formas sociales, de los autores económicos y de las referencias permanentes de tipo cultural³. Conforme nos adentramos en este tiempo futuro, apreciamos la aparición de nuevas categorías que comparecen ante un nuevo espectro; en una cultura multimedia, en la recientemente bautizada como *network society*⁴.

Los cambios, sin duda están a la vista de todos; por ello, tempranamente, autores dentro del ámbito social como Fukuyama entenderían que el progreso tecnológico garantizaría la homogeneización de las sociedades⁵. Así, razonaría la aparición de un “último hombre”, que surgiría del capitalismo global y de la democracia liberal⁶, buscando los valores de la misma fuera de la línea histórica, en un mercado libre y monetarista. En este sentido, ni la revolución tecnológica, ni la historia tendrían más sentido que el de obedecer a las redes tejidas por esa mano invisible que con atino señaló tiempo atrás Adam Smith⁷. Otros como, D. Held⁸, juzgan la globalización, como el despliegue de conexiones, relaciones e intercambios, entre comunidades humanas, de creciente interactividad, intensidad y ritmo en su producción; alterando y creando nuevos patrones culturales.

Bajo estas consideraciones, el contenido de la ciencia⁹ se ve afectado por elementos sociales y determinados cambios tecnológicos, y de manera inversa, ofreciendo significativos y sistemáticas mutaciones en lo social. Así, con anterioridad, la introducción de las redes telegráficas, produjo inminentes e importantes cambios en la relaciones internacionales. En estas etapas, los científicos *adiestrados* por las reglas establecidas, se enfrentan a los denominados *exploradores*, produciéndose cierta controversia científica¹⁰. Una vez se acepta el modelo, nos comprometemos con él. La ciencia avanza, para esclarecer las reglas de juego de las normas paradigmáticas, de la observación y la experimentación, no únicamente de la mera descripción.

No hay duda, estamos ante un nuevo ciclo cognitivo, relacionado con la propia socialización e institucionalización de la historia. Un lapso configurado por una sucesión-mutación de los focos de desarrollo y difusión del conocimiento. Dentro del mismo, podemos diferenciar varias fases, una primera en la que la historia de corte erudito, positivista, alejada de su propio mundo, representaría a una minoría de sujeto social estudiado; la misma, cumpliría una "prehistórica" etapa de la experiencia historiográfica¹¹. Posteriormente y mucho más secular, se desarrolla una historia de carácter universitario y academicista, desde y para la cátedra, anquilosada, estancada y sumamente jerarquizada. Ofreciendo sin duda avances, pero en cierto modo – en todos dirían otros – ejerciendo de aduana intermitente y de frontera parcial hacia la nueva metodología y epistemología del conocimiento histórico. No deben existir peajes en el conocimiento, y en su caso, deberán ser explicados y superados¹². En su momento, la universidad, creó caciquiles redes que cerraron las puertas a nuevas propuestas y nuevos rostros anónimos en el campo de la investigación. Creemos que el oligopolio del erudito decimonónico, del *catedralicio* universitario del siglo XX se ha roto. Con ello, también se han agrietado algunos lazos de dependencia-prepotencia. Condicionamientos académicos del más que superable *cursus honorum* del historiador, dejando de lado objeto y sujeto, para ampararse con fuerza a multiplicar las hojas curriculares.

⁹ SÁNCHEZ RON, José Manuel: "Ciencia, Tecnología y Cambio Social", *Claves de Razón Práctica* [Madrid], 37 (1993), pp. 8-14.

¹⁰ KUHN, Thomas S.: *La función del dogma en la investigación científica*, Cuadernos Teorema, Valencia, 1979; y, en la misma línea: COHEN, I.B.: "Orthodoxy and scientific progress", *Proceedings of American Philosophical Society* [Philadelphia], XCVI (1952), pp. 505-512; BARBER, Bernard: "Resistance and scientists to scientific discovery", *Science* [Washington], 134 (1961), pp. 596-602.

¹¹ BARROS, Carlos: "El retorno de la Historia", *Actas del II Congreso Internacional 'Historia a Debate'*, Tomo I, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2000, pp. 153-173.

¹² KUHN, Thomas S.: *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1975.

ETAPAS	PROCEDENCIA	SITUACIÓN
SIGLO XIX	COMUNIDAD ERUDITA	ELITISTA
SIGLO XX	COMUNIDAD UNIVERSITARIA	JERÁRQUICA (VERTICAL)
SIGLO XXI	COMUNIDAD CIENTÍFICA GLOBAL	HORIZONTAL - TRANSVERSAL

TABLA 1.

Ahora, la nueva situación, de paso o tránsito entre la segunda y la tercera fase de la anterior tabla, ha hecho que nos interese-mos por la historia presente e inmediata, sin contemplar el futuro y por ello el pasado; por lo mismo, la historia a pasado a los escaparates del capitalismo salvaje en forma de mercancía global, mejor o peor letrada, pero al fin y al cabo, como producto demandado. Alejándose en muchos de los casos, de su contexto contemporáneo, de su socialibilidad, de su propia historia. Claro está, ni la historia, ni la historiografía quedan al margen y se introducen de lleno en dicha vicisitud. En esencia, podemos hablar de una ruptura o mutación de los mecanismos¹³ de instrucción social aceptados con anterioridad. Ahora se trata de un movimiento no sólo académico (universitario e institucional). Superando obstáculos y etapas de controversia (avance-retroceso)¹⁴ como la actual. La comunidad erudita, académica, y las aisladas, comparecerán en globales, sin fronteras, sin centro y sin metrópolis. Por tanto, una vez admitido el nuevo paradigma global del siglo XXI, las redes se convertirán – necesariamente – en supraestatales, globales y mixtas.

Se propone una apuesta por el trabajo en red, por el intercambio entre iguales y por un multiculturalismo historiográfico. En contra, se sitúan las alternativas individualistas y micro-históricas que se venían afianzando a la vez que cayendo una por una. El *Manifiesto*¹⁵, en cierta medida, es una apuesta por el siglo XXI, no es una marcha atrás, aunque sí su parcial mirada. También se trata de una respuesta no conservadora. Una medida democratizadora, fomentada por la posibilidad de difusión que ahora poseemos, en una multiplicación de lectores. Hasta el momento, y muy relacionado con la fase económica de concentración en grandes entes culturales, las miserias de mercado habían abandonado ciertas necesidades teóricas de cada disciplina. Tal procedimiento, había supuesto, ahogar las voces críticas de un mar de calma. Calma, para dejar de inquietar, para un *laissez faire* neoliberal.

En evidencia, creemos en la reaparición del investigador, no como innovador, sino como analista, ofreciendo respuestas a las cuestiones y problemas, respuestas sobre las cuales se avanza en el conocimiento científico¹⁶. Se presta, la necesidad de reivindicar la figura del historiador, pero no del erudito, ni del dogmático políticamente partidista; historiador global, social y crítico con su mundo, crítico ante las injusticias, capaz de señalar, mediante su propio discurso la problemática en el tiempo y en el espacio de cada momento. Esta es al menos, la nueva situación después del fin de siglo.

De la humanización tecnológica

La nueva historiografía global y en red, pasa por fomentar la participación iniciativa frente a la mera observación afirmativa del historiador¹⁷. Presencia, frente a ausencia de opiniones denominadas en el mejor de los casos periféricas, ya que muchas no llegarían o pasarían por su propia inexistencia. Estamos alejados de los grandes complejos de carácter académico-universitario, verdaderas deidades de antaños experiencias historiográficas. Se trata de una comunidad virtual, como territorio de aparición y participación¹⁸, no como comunidad no-

¹³ PARTAL, Vicent: "Ressaltar o triar: el canvi essencial de la comunicació és aquí", *Transversal. Revista de Cultura Contemporània* [Lleida], 1 (1996), pp. 43-45. Destaca la acción o el ejercicio de poder elegir, claro está; conociendo visiones y misiones heterodoxas y divergentes en sí mismas que se escapan de la oficialidad y de los medios conocidos como clásicos.

¹⁴ Insistimos en las etapas de controversia, como entiende Kuhn, como proceso entre el abandono de los paradigmas 'muertos', y la redefinición del nuevo episodio paradigmático. Esta situación se ha acelerado en los últimos años, por ello, la complejidad interpretativa y la situación de controversia y catarsis que zozobra el historiador actual.

¹⁵ Ver, Manifiesto[www.h-debate.com]

¹⁶ Historia a Debate, no sería aceptada como disyuntiva, hasta conseguir dar forma total a sus teorías. Creemos, que a partir de la publicación de su Manifiesto, la alternativa está más clara.

¹⁷ Entendemos como positiva la experiencia de la multiparticipación de los historiadores, convirtiéndose en algo más que meros espectadores de la sociedad en la que se desarrollan.

¹⁸ BREA, José Luis: "Online communities", *Transversal. Revista de Cultura Contemporània* [Lleida], 13 (2000), pp. 64-69.

real, ya que ambas características se contradicen y generan su propia existencia. Humanización, como voluntad propia y expresiva de lo humano. No tratándose de una tuerca aislada y complementaria, sino como una pieza más del engranaje de la sociedad humana y de su naturaleza. De la expresión misma de los cambios que comparecen ante nuestros ojos, ante los ajenos. La cuestión ahora no es estar o no estar, la pregunta debería ser ¿cómo estar?, puesto que nos veremos abocados a la presencia.

Las nuevas técnicas, nacidas de la revolución tecnológica, se convertirían en vagas y viciadas por viejas problemáticas, sino mostramos un esfuerzo en acompañarlas por el trabajo teórico y analítico de los interventores sociales, en este caso, historiadores e investigadores¹⁹. Teoría, en un principio y tal como indicamos anteriormente, había quedado arrinconada en el mejor de los casos o fuera, por la dimensión de la propia revolución científica y tecnológica²⁰. Deberíamos, por ello, pensar un nuevo paradigma científico ligado a la nueva era digital, atento a las *mayorías invisibles* que ahora emergen²¹, capacitarnos para superar una crisis en el marco de la incompreensión del presente.

Los cambios en las relaciones humanas, nos dirigen hacia una mayor complejidad y aceleración, así como al planteamiento de nuevas mediaciones, capaces de hacer de la historia útil para sí misma y para los demás. Conocedores de la complejidad de las nuevas relaciones sociales de la *network society*²², de su mayor polarización, no debemos quedar al margen. Frente a las estructuras jerárquicas, se generan formas constructivas de identidad autónoma en forma de comunidades. Para ello consideramos la aparición de esta *network society*, no únicamente cómo una pedalada en el proceso o método científico, sino también como una forma nueva de la propia organización social²³ de la comunidad investigadora en general.

Quizás el camino sea el de hacer más real lo virtual, y más virtual lo real. No encaminar el ciberespacio, como una fuga de lo real, para huir de ella²⁴, sino como un nuevo paradigma, un planteamiento base totalmente nuevo, diverso y distinto. Las redes de telecomunicación, mostrarán un espacio de verdadera interrelación hipertextual, multi-mental y supranacional, amparado en una nueva esfera de encuentro entre el ser histórico y el ser social. Una nueva configuración hacia lo humano y lo tecnológico, que ofrece y mostrará nuevas líneas no estáticas, evidentemente más dinámicas, que nos encaminan a una aproximación necesaria a la sociedad, a la historia y a la historiografía, a sus logros y problemas.

Algunos, entienden y condicionan el uso de las nuevas tecnologías, reduciendo sus posibilidades al acceso a fuentes históricas o bases de datos supra-espaciales a las propias²⁵, aspecto que a nuestro juicio es importante, pero no el único. Desde luego, que como herramienta bibliográfica²⁶, la red, es de excelente utilidad, sobretodo si nos atenemos a la creciente multiplicación y dispersión de los estudios. Esta sobreabundancia de información, puede llegar a ser un obstáculo para la propia reflexión. Los caminos han sido variados, así por ejemplo, el *Repertorio del Medievalismo Hispánico*²⁷, opta por una continuidad en red, y tiene un fiel continuador en formato electrónico, de carácter global (pudiéndose consultar desde cualquier punto del mundo), con mayor difusión, económico, de acceso

¹⁹ REALES, Lluís: "Les noves tecnologies i la invenció social", *Transversal. Revista de Cultura Contemporània* [Lleida], 1 (1996), pp. 46-47.

²⁰ RICHTA, Radoran: "La función de las Ciencias Sociales", *Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica*, Tecnos-Unesco, Madrid, 1982, pp. 56-113.

²¹ NADIN, Mihai: *The civilization of Illiteracy*, Dresden University, Dresden, 1997. Interesado por los cambios del fin del siglo (básicamente los de tipo económico), pronostica la denominada civilización de las expresiones variadas. A ella, le precede una etapa incierta de búsqueda de identidades, de reagrupación en la que Historia a Debate sería consciente y participe a la vez. Algunos historiadores, de argumentación Kuhniana coinciden plenamente en situar esta etapa de indefinición y vaivenes, hasta la configuración total, práctica y teórica del nuevo paradigma (MINUTI, Rolando: "Internet e il mestiere di storico: riflessioni sulle incertezze di una mutazione", *Cromohs* [Florenca], 6 (2001), pp. 1-75.

²² CASTELLS, Manuel: *The information age: economy, society and culture. End of millenium*, Blackwell Publishing, Oxford, 1998.

²³ Existen experiencias muy positivas, como las protagonizadas por las denominadas organizaciones sociales. Tómese como ejemplo: www.nodo50.org, que a 25 de mayo de 2004, agrupaba a 815 grupos asamblearios u horizontales de muy distinto calado, con una clara vocación de acción política y social en red.

²⁴ MALDONADO, Tomás: *Reale e virtuale*, Giangiacomo Feltrinelli Editore, Milán, 1992.

²⁵ La gran mayoría de estudios reducen totalmente los usos, entendiendo la herramienta como estática, no como una parte más de las nuevas expresiones sociales. PAOLETTI, Paolo: "Informatica e fonti storiche", *Scienium*, 1 (1999), pp. 1-13; MARTÍNEZ DE VELASCO FARINÓS, Ángel: "Internet e Historia Contemporánea de España", *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea* [Madrid], 8 (1995), pp. 331-388.

libre y mucho más rápido que los tradicionales formatos.

En el caso de las publicaciones periódicas, las fronteras físicas, que suponían un transporte y distribución costosa van desapareciendo²⁶. Además, también contamos con múltiples posibilidades como las listas de distribución, portales, sumarios de revistas, seminarios digitales, cursos *on-line*, y un largo etcétera, surgidos de la red como herramienta.

Esta y otras ventajas no son de todo nuevas, quizás algunos recuerden los debates habidos en los años 80²⁹, cuando comienza a generalizarse un uso codificador, estadístico y de almacenamiento de datos informáticos en los medios científicos. Obviamente, ahora existe un cambio en el modo y forma teórica que se avecina, que nos conduce al hipertexto, a una historia no lineal y enriquecedora en todas sus vertientes, esa es la verdadera permuta. Por tanto, las nuevas tecnologías, ofrecen nuevos útiles para el investigador, cuyas posibilidades no pueden caer en la mano de la rentabilidad económica. Los procesos interpretativos de carácter social, poseen - a nuestro juicio - un interés que iría mucho más allá de meros beneficios capitales. En este sentido, los estudios humanísticos, y más concretamente los históricos, ejercerían viejos credos que representan un verdadero litigio en contra del carácter científico que llevan implícito. Por eso mismo pensamos y nos planteamos, ¿por qué motivo debemos descartar otros condicionantes?, por ello, no entendemos la red sin sociedad y en este trabajo no hablamos de red, sino de sociedad de redes, de *network society*. Mientras los demás den el paso, nos vemos en la necesidad de apropiarnos (no en exclusividad) la nueva metodología y su epistemología, de hacer un *mélange* historiográfico, mixto, transversal, emprendedor y enérgico³⁰. Se superarán las denominadas escuelas nacionales, siendo substituidas progresivamente por comunidades con vocación (en la práctica) global³¹, capaces de efectuar análisis múltiples, y de superar con creces las visiones restrictivas³².

Las nuevas tecnologías, se encargan de acelerar el paso de los grupos locales de investigación, a la red temática. Pensamos que el "hecho telemático" y la teoría científica³³ no son separables. Este nuevo modelo virtual, en sus primeras experiencias, está demostrando ser un riguroso medio, capaz de reflejar desde la virtualidad, situaciones hipotéticas cercanas a la realidad misma. Casi todos los estudios, coinciden e indican que el proceso de introducción de estos cambios globales está siendo algo lento, a la vez que continuado, al igual que deberán ser nuestras puestas al día y consideraciones futuras.

¿Existe un verdadero interés por lo humano o por lo histórico en las nuevas fuentes tecnológicas?, creemos evidentemente que sí, e incluso estamos en condiciones de afirmar que este interés va más allá, no sólo lo humano, lo histórico, sino también por lo teórico a pesar de haber indicado tímidamente lo contrario. Así, por ejemplo, realizando una búsqueda por Internet³⁴, hemos obtenido los siguientes resultados:

Palabra	nº entradas
Historiografía	65.400
Historiography	347.000
Storiografia	75.000
Historiographie	78.200
Geschichtsschreibung	79.800
	645.400

TABLA 2.

²⁶ De ahí que casi todos los estudios versen sobre lo mismo. Véase la nota 25 y FERNÁNDEZ CORRAL, Celia: "Internet como herramienta bibliográfica en Historia Antigua y Medieval", *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia y Arte* [León], 21 (1999), pp. 311-342.

²⁷ Puede consultarse como base de datos en: www.imf.csic.es/medievales/repertorio

²⁸ MARAÑÓN RIPIO, Miguel: "Las revistas culturales españolas y la red: siete años de convivencia", *Abc Cultural* [Madrid], 24 agosto de 2002.

²⁹ SHORTER, Edward: *El historiador y los ordenadores*, Narcea, Madrid, 1977.

³⁰ Casi la todos los trabajos que tenemos sobre las Ciencias Sociales y las Nuevas Tecnologías, resumen en forma de listado los recursos disponibles en red. Pocos ahondan en el impacto y su ruptura, en interpretar, no en enumerar. Ver, LINES ANDERSEN, Deborah: "Historians on the Web: a study of Academic Historians". Use the World Web for teaching", *Journal of American Association for History and Computing*, III.2 (2000) [<http://mcel.pacificu.edu/JHAC/JAH-CIII2/articles/anderson/index.html>]

³¹ BARROS, Carlos: "Hacia un nuevo paradigma historiográfico", *Memoria y Civilización. Anuario de Historia* [Pamplona], 2 (1999), pp. 223-242. Disponible en red, junto a otros artículos de similar argumentación del mismo autor en: www.cbarros.com

³² www.h-debate.com, Listas de Debate, XXII, Historia Digital, mensaje nº 50 (17/03/03), José ANIDO.

³³ KUHN, Thomas S.: *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

³⁴ Consulta realizada el día 25/05/2004. Buscador utilizado: www.google.com

Evidentemente, aunque las cifras suelen ser orientativas, el número de páginas con contenidos historiográficos en la red de redes, es muy elevado. Mayor incluso si le añadimos otros aspectos como "teoría de la historia", "filosofía de la historia". Del mismo modo, podemos incluir ejemplos como el interés que *Historia a Debate* ha generado entre la comunidad. Así lo demostraría también, el 1.032.326 de visitantes que tenía su página a 31 de marzo de 2004³⁵, cifra para nada despreciable, más tratándose de contenidos dialécticos y no lucrativos. Pero, no hemos creído tampoco conveniente realizar aquí un listado numérico, ya que el trabajo tampoco iba dirigido en este camino.

Historia a Debate y la historiografía digital

No nos engañemos. Las propuestas alternativas surgidas tras el envite del milenarismo historiográfico, irían desde el aislacionismo individual a la ortodoxia total (propugnando la hegemonía de su dogma). Existen momentos previos en los que se atenían incluso a modas interpretativas o teóricas dentro del campo de la investigación. Ahora, se podría más bien buscar un punto intermedio, un ágora de debate, en la que la difusión del conocimiento no esté al servicio o monopolizada por determinadas instituciones y/o colectivos. Con anterioridad, la función del mentor y mecenas, ofrecía una visión parcialmente sesgada del nuevo investigador. Se trataba de perseverar el linaje, para bien o para mal, pero con ello se perpetuaban interpretaciones que en muchos casos estaban ajenas a la realidad social del nuevo científico³⁶. Para recuperar la autonomía³⁷, se requieren métodos y modos de carácter autónomo, que vayan más allá de los convencionales, humanizando y democratizándonos alrededor de la nueva realidad descrita.

Historia a Debate, propone algunas nuevas, también repite y adecua disquisiciones con validez reconocida. Interpretaciones al margen del pensamiento único, consideraciones al margen de la monocasualidad espacial y temporal de los hechos históricos. Y por supuesto, al margen de los mecanismos de poder. Desde luego, todo esto no supone el establecimiento de una línea totalmente aislada de la comunidad, ni mucho menos, no supone abandonar ciertos - y acertados - cánones científicos, pero tampoco deberá abrazar la mano de la crítica retrospectiva de la cientelara publicación. Conocedores de la diversidad, aprovechémonos de ella, no cerremos líneas argumentativas. De ello trata la nueva historiografía digital. En este mismo sentido, ya se han realizado experiencias interesantes, como serían el experimental: *I Congreso Virtual Historia a Debate*, celebrado paralelamente, durante las jornadas presenciales del *II Congreso Internacional Historia a Debate* entre los días 14 y 18 de julio de 1999. Sin duda una línea a seguir, pero que deberá ser pulimentada y generalizada, para poder ofrecer una efectiva alternativa. Durante las sesiones operativas, cuya consulta es posible a través de la red³⁸ se trataron - modestamente diríamos - temáticas diversas en el tiempo, en el sujeto (Economía, Informática, Historia Antigua, Moderna, Contemporánea,...) y en el espacio (Estonia, Argentina, Perú, España, México,...), a la vez, que se utilizaron indistintamente varias lenguas (en este caso, castellano e inglés). El ensayo, contará nuevamente con una continuidad con la celebración de un nuevo congreso virtual análogo al *III Congreso Internacional Historia a Debate*.

³⁵ www.h-debate.com, Aniversarios, XIII, Visitas 1 Millón, mensaje nº 1 (14/05/04), Carlos BARROS.

³⁶ Subjetividad del agente social, del historiador, e - indirectamente - del mecenas o punto superior de esa pirámide denominada historiografía.

³⁷ Ver, Manifiesto, VIII. Autonomía del historiador [www.h-debate.com]

³⁸ www.h-debate.com, II Congreso Internacional Historia a Debate, Congreso Virtual, Extractos del Congreso Virtual

Historiar, en palabras de E.H. Carr³⁹, es Interpretar. Pero, ¿qué será el historiar en la era digital?, sostenemos que pasará necesariamente por la multiconexión transversal de las investigaciones históricas (tanto en su vertiente teórica como en la praxis), de la aceptación de las divergencias y de la continua contienda. Esta nueva historiografía, que defendemos y argumentamos, caería en saco vacío si borramos las diferencias entre comunidades, o del mismo modo, al negar la existencia y - en variados casos - su validez científica de las mismas. Mostremos, la capacidad de interrelación, de la interactividad entre historiografías lejanas en el espacio; lejanas al partir de supuestos nacionales, pero también por poseer puntos de vista muy dispares. Ahora, tenemos la posibilidad de mostrar la cara positiva de cada una de ellas, los errores y los puntos de superación que deben servir para fundamentar una nueva tipología comunicativa, argumentativa y de conocimiento con la idea de hacer una historia verdaderamente productiva.

¿Qué hay de peligroso en el hecho de que la gente hable y de que sus discursos proliferen indefinidamente?, ¿en dónde está por tanto el peligro?⁴⁰. Bajo el presente cambio tecnológico, dejarán de ser minoritarios o inexistentes las disidencias, no habrá lugar para el apartheid historiográfico⁴¹. El discurso histórico, pasaba por ser seleccionado y redistribuido por procedimientos que conjuraban poderes y peligros, no del todo democráticos, y monopolizados por el historiador masculino. Necesariamente, todos estos conceptos deben ser analizados; a día de hoy⁴², el *Manifiesto*, cuenta con un 29% de mujeres que lo apoyan, sin duda cifra no del todo paritaria, pero muy lejana a la representatividad que tienen las compañeras en medios académicos y universitarios, que - lamentablemente - es muy inferior. Por tanto, la paridad de género, de la misma manera será regeneradora y democratizadora, tratándose de un nuevo ejemplo de nuestra voluntad.

La historia, apoyada en una base oficial u oficialista, ejercía sobre las otras historias una presión y un poder de coacción⁴³. En estos momentos, tenemos la posibilidad de instituirnos en alternativa, válida y complementaria o substitutiva, pero - evidentemente - visible en red y visible en viejas estructuras. Hoy, todas la historiografías (de la periferia al centro) puede ser ya iniciativas⁴⁴. Como ejemplo, también conocemos situaciones similares que se están dando entre las revistas culturales españolas. Así, como podemos apreciar en la siguiente tabla⁴⁵, aparecen mayoritariamente las de iniciativa propia, frente a las institucionales y las editoriales:

Revistas en Internet		
Páginas propias	Página de una editorial	Página de una institución
38	13	29

TABLA 3.

³⁹ ¿Qué es la Historia?, Editorial Ariel, Barcelona, 1984.

⁴⁰ FOUCAULT, Michel: *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Barcelona, 1973.

⁴¹ Al menos no debería existir, pero los primeros ejemplos están demostrando que determinadas comunidades quedan aisladas o al margen de los cambios tecnológicos (véase en este sentido el artículo de Ricardo PETRELA: "Vers un 'techno-apartheid' global", *Manière de Voir* [Paris], 18 (1993), p.31). Se habla de analfabetismo informático, de retraso en la mayoría de escuelas clásicas. Historia a Debate, posee en este sentido una situación de ventaja, avanzadilla que debe ser aprovechada, pero sin olvidar el beneficio de todos.

⁴² Los porcentajes se realizaron el día 31/04/04, cuando el Manifiesto contaba con 326 adhesiones [www.h-debate.com]

⁴³ En muchos casos bajo el amparo del denominado secretismo científico y técnico, se extendían interpretaciones únicas y válidas.

⁴⁴ BARROS, Carlos: "Hacia un nuevo paradigma historiográfico", *Memoria y Civilización. Anuario de Historia* [Pamplona], 2 (1999), pp. 223-242.

⁴⁵ CASTRO, Miguel; SANZ, Alfonso: *Las revistas culturales e internet. Guía para adentrarse en las posibilidades del nuevo sistema de comunicación*, Asociación de Revistas Culturales de España, s/a, p. 38. Documento electrónico: http://www.arce.es/media/documentos/default/Informe_Internet.pdf

Alea jacta est: predicaciones y predicciones

La sociedad de la información, supone para sus analistas, una fragmentación parcial del conocimiento⁴⁶. Dicha multiplicación y atomización, no es negativa en su totalidad. La realización de puntos de encuentro y reflexión es eminentemente positiva. Pero, deberíamos considerar que en la era electrónica, las formas de escritura de carácter especializado, aislado y piramidal, están fuera de lugar⁴⁷, y han dejado de ser prácticas. No por ello, y si se me permite, utilizaré las palabras de un conocido medievalista⁴⁸ (aunque para un momento un tanto distinto), incidiendo en la necesidad de no esterilizar las perspectivas que se brindan en el perfil del horizonte.

La globalización se convierte en la única perspectiva científica factible⁴⁹, y tras ella, no está sólo en juego la denominada sumisión económica, ya que también nos va la cultural, social e ideológica. La realización de propuestas al margen - o de forma paralela - de decimonónicas instituciones no supone la pérdida del valor científico de las mismas. En todo caso, el establecimiento de nuevos caminos hacia la consecuente profesionalización, y la difusión del conocimiento o hecho histórico. No podemos vivir al margen de los cambios, en los que:

"Una extraña muchedumbre de hombres vaga entre las ruinas y, mientras unos se lamentan y piden a voz en cuello reparaciones urgentes y la reconstrucción inmediata del derrumbado edificio intelectual, trepan otros a lo alto de una columna rota y con voz confiada explican todo lo que hay que explicar; otros, por último andan a viejos tropezando en los escalones, ignorantes de lo que ha pasado"⁵⁰

Vivir al margen, supone abandonar los beneficios de estas nuevas reglas. Debemos escalar por los nuevos pilares del acceso a la información, nos encaminamos hacia la historiografía de hombres y mujeres, realizada en red, como en comunidades globales, no aisladas, de relación horizontal y transversal en torno a un nuevo espacio de discusión virtual⁵¹, inminente en el tiempo. Para ello será necesario aprender nuevamente a caminar sobre los peldaños del conocimiento. Por eso también, entender la historia, no como un estudio inmóvil, sino en movimiento y transformador, situado en una constante mutación de la propia naturaleza humana. Escribirla, pensarla y aprenderla no de manera unidireccional⁵² y estática. Advertimos asimismo que los augurios aquí descritos, son totalmente orientativos, reflexivos y a título individual, no deben tomarse como verdades dogmáticas o mesiánicas, puesto que dicha interpretación caería en el sin sentido del que suscribe dichas líneas.

Promover, por tanto, nuevos compromisos historiográficos, en relaciones con los nuevos movimientos sociales, locales, nacionales y globales⁵³ del cambio de siglo. Recuperar los principios participativos, de autorreflexión y de democratización en momentos tan difíciles como los vividos. Conciencia del historiador⁵⁴, como sentido de responsabilidad, de reacción e interpretación ante los acontecimientos que le rodea. Cambiar y conocer para mejorar nuestro compromiso social, no sustituir para imponer nuestra voluntad dogmática. Reformular los arquetipos de compromiso con y para nuestros contemporáneos, desde el pasado hasta el tiempo presente.

⁴⁶ CASTELLS, Manuel: *The information age: economy, society and culture. End of millenium*, Blackwell Publishing, Oxford, 1998.

⁴⁷MCLUHAN, Marshall: *The Gutenberg Galaxy*, University of Toronto Press, Toronto, 1962. Este ensayo, bastante precoz en el tiempo, definía las nuevas formas comunicativas de manera especulativa. No por ello, ya consideraba la necesidad del durmiente (social) de despertar cuando fuera requerido por cualquier otro sentido. Sin duda, las movilizaciones y los cambios acaecidos desde 1989 en el mundo, así como las manifestaciones sociales del cambio de siglo, ofrecen cierto aliento a los que estábamos algo desesperados.

⁴⁸ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: Aún. *Del pasado y del presente*, Espasa Calpe, Madrid, 1984. Con estas palabras definía la nueva situación que le iluminaba tras la larga noche del franquismo.

⁴⁹ SANTANA, Juan Manuel: "Globalización e Historiografía", *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate. III. Problemas de Historiografía*, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2000, pp. 93-102.

⁵⁰ PLUMB, J.H.: *La muerte del pasado*, Barral Editores, Barcelona, 1974, p. 87.

⁵¹ Quizás algunos, lo entenderán como la virtualización de los seminarios presenciales ya establecidos en el siglo XIX. Tampoco lo descartamos.

⁵² www.h-debate.com, Listas de Debate, XXII, Historia Digital, mensaje nº 23 (28/12/01), Ana CARABIAS TORRES.

⁵³ BARROS, Carlos: "Defensa e ilustración del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate", publicado en red [www.cbarros.com].

⁵⁴ ALVIRA, Rafael: "Relación entre conciencia e Historia", *II Conversaciones Internacionales de Historia 'Las individualidades en la Historia'*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1985, pp. 77-79.

Aunque, sin duda, deberemos esperar al desarrollo, por ejemplo, de la traducción automática, multilateral y lingüística⁵⁵, que ofrecerá una expansión de Historia a Debate como meramente latino, conformado una globalidad real del movimiento⁵⁶. En un estadio posterior, serán necesarias una verdadera capacidad y una aceptación autocrítica como voluntad propia, como regenerativa y enriquecedora, frente al inmovilismo y al estancamiento teórico. Entendemos que no existe una verdad científica y permanente⁵⁷, el progresivo debate, muestra dinámicas reformuladoras y vivas como las del *Manifiesto*⁵⁸. Provocando sin duda, recelos, críticas y adhesiones; pero, por encima de todo, retomando el necesario debate de la Historia y de la historiografía, superando el Fin de la historia y planteando los fines de la misma. Las experiencias llevadas a cabo en forma y modo de redes abiertas y permanentes (foros) desde 1999, son un claro ejemplo de la línea a seguir. De ello habla nuestra humanización, de entender la tecnología no sólo como una herramienta, sino también como parte misma de la expresión cultural⁵⁹, del hombre y la mujer en su medio, de su historia y de la utilidad de la misma.

Atendiendo a la objetividad, no debemos obviar intereses o criterios - individuales o colectivos - ajenos a los nuestros, de ellos se aprende y se aprehende, reargumentándonos una y otra vez. Será cuestión de mostrar una confianza en la Historia y en nosotros mismos, esto anticipa el futuro, es más, confiar no es posible sino se espera nada del mismo futuro⁶⁰. Debemos tratar de ser y estar siempre en movimiento, ser para existir en la globalidad y en la virtualidad; estar, para entender y difundir los valores que nos unen y que nos separan de una sociedad en traslación, en continua oscilación histórica e historiográfica. En debate constante de manera finisecular para no quedarnos atrapados en nuestro propio foso del olvido.

⁵⁵ Al menos en este línea ya la propugnaba Carlos Barros. Ver: "Historia a Debate, tendencia historiográfica latina y global"; "Defensa e Ilustración del Manifiesto Historiográfico de Historia a Debate", ambos disponibles en red: [www.cbarros.com].

⁵⁶ Aunque ya existe, debemos señalar que la utilización masiva del castellano en Historia a Debate, supone - en cierta medida - un filtro, filtro y aduana que se superarán con el completo desarrollo tecnológico.

⁵⁷ BARROS, Carlos: "La historia que viene", *Congreso Internacional Historia a Debate. I. Pasado y Futuro*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995, pp. 95-117. También disponible en red [www.cbarros.com].

⁵⁸ Ver, Manifiesto, [www.h-debate.com].

⁵⁹ FEITO GRANDE, Lydia: "La técnica y el ser humano", *Diálogo Filosófico* [Madrid], 49 (2001), pp. 4-24.

⁶⁰ VILANOVA, Mercedes: "La confianza en la Historia", *Historia, Antropología y Fuentes Orales* [Barcelona], 25 (2001), pp. 7-16.